
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON




# EL NUDO GORDIANO.

*Drama en cinco actos y en prosa, traducido del francés por* D. FRANCISCO DE PAULA MONTEMAR, *y representado en el teatro del Museo en el mes de mayo de* 1847.

## PERSONAGES.

EL MARQUES DE HARMENTAL.
EL CONDE DE MONLEON.
LAVALETTE.
ERNESTO. } *Convidados.*
ALFREDO. }
JUAN, *ayuda de cámara.*
LA MARQUESA.
AMELIA.
ENRIQUETA.
*Criados,*

La escena pasa en Viliers en los dos primeros actos y en los dos últimos.—El tercero en París.

## ACTO PRIMERO.

*(Salon de lujo, puerta al fondo que conduce á otro salon, puertas laterales. A la derecha una chimenea que deberá estar encendida, á la izquierda un piano.)*

### ESCENA I.

LA MARQUESA, ENRIQUETA, AMELIA, *dos criados en el fondo.*

MARQ. (*á los criados.*) Que se iluminen con el mayor cuidado las avenidas del castillo... (*á Enriqueta.*) Todo, todo está dispuesto... la orquesta, el buffé... Se me figura que el baile del marqués de Harmental ha de causar grande sensacion. Pero señor, ¿qué hace mi hijo tanto tiempo en París?

ENR. Abandonarnos el dia de su santo! Si yo fuese su esposa, no lo consentiria. (*á la marquesa.*) Habeis observado qué pensativa está Amelia hace algunos dias? Mirad, mirad que fisonomía tan triste!

ENR. (*fijando la vista en el reloj que dá las seis.*) (Las seis! Se ha pasado la hora.)

MARQ. (*á ella.*) Supongo que mi querida Amelia cantará esta noche con el conde de Monleon, el duo que me ha prometido? ¡Con qué espresion canta ese joven!

AME. Con mas espresion que inteligencia... por cierto que ya tarda demasiado. Sobre todo, el que menos disculpa merece es mi tio. Si le hubierais visto cuando se despidió de mi esta mañana; frio, taciturno, cabizbajo. Tampoco comprendo cómo tuvo valor para abandonarte al mes de su matrimonio.

AME. El deber le llamaba.

ENR. El deber! Y no podia haberte llevado consigo?

MARQ. No; hija mia, á esas comisiones delicadas, nunca deben ir las mugeres. El Gobierno le nombró ministro Plenipotenciario cerca de la república de Méjico, y hasta que ha cumplido el objeto de su mision, no ha podido volver á Francia.

ENR. Seis meses de ausencia! Vamos, eso es insufrible. Yo no podria soportar esa desatencion. Con semejante conducta jamás lograria el marqués granjearse mi cariño.

AME. Pues yo, querida Enriqueta, le amo cada dia mas.

MARQ. Niña, niña! Quién te ha enseñado á profundizar esas cuestiones?

ENR. Leyendo novelas, instruyéndome.

MARQ. Yo te prohibo que te instruyas.

ENR. Y me prohibireis tambien que oiga?... Pues bien, ayer escuché todo cuanto hablasteis con Lavalette sobre las consecuencias de esas separaciones, sobre el disgusto de ese amigo de mi tio cuya esposa...

MARQ. Silencio, niña, silencio! A tu edad no se deben tocar ciertas cuestiones. Qué es eso? *(un lacayo en el fondo con carta.)* El Joquey del conde de Monleon!

AME. (Cielos! Tal vez no podrá venir hoy!)

## ESCENA II.

*Dichos*, EL JOQUEY *que entrega la carta à la marquesa.*

MARQ. Una carta del conde!
ENR. (*á Amelia.*) No hay duda, el joven tenor está indispuesto.
MARQ. Está bien: di á tu amo que le esperamos. (*vase joquey.*)

## ESCENA III.

*Dichos, menos el* JOQUEY.

(*Enriqueta se dirije al piano y empieza á tocar.*)
AME. (Respiro: desde esta noche podré gozar de tranquilidad.)
MARQ. En este billete, querida Enriqueta, se habla de ti.
AME. Se trata tal vez de su mano?
MARQ. Precisamente.
ENR. (*lo hace.*) En ese caso abandonaré el piano. Las cuestiones graves deben tratarse siempre con gravedad.
MARQ. Qué te parece el conde de Monleon?
ENR. Lo mismo que todos los demas.
MARQ. Hijo de una familia esclarecida...
ENR. Como algunos otros que me rodean; Lavalette, el primo de Amelia, tambien es esclarecido.
MARQ. Y quieres tú comparar?.. Un Lavalette! Ademas, no debes ni aun nombrarlo: un joven cuyo trato es sumamente peligroso. (*movimiento de Amelia.*) Si señora, muy peligroso.
ENR. Peligroso!! Permitidme que os diga que esa calificacion no es esacta.
MARQ. Nada, nada, queda escluido. Hablemos del conde. Tú no sabes que los Monleones son de un gran mérito en la historia, y que sus antepasados figuraron antes de las cruzadas y del sitio de Tolemaida.
ENR. Yo saludo respetuosamente lo pasado, y pienso casarme con lo presente.
MARQ. Es un hombre de valor; tiene gran favor en la córte, tu posicion será elevadísima.
ENR. Si os empeñais en ponerle en las nubes... Desde luego rechazo el candidato. Es preciso que discutamos sin pasion.
MARQ. Sin pasion, hija mia, sin pasion puedo decirte que te ama con estremo.
ENR. Y si mi dote tubiese alguna influencia en ese cariño? Desengañaos, ya que me decida á perder mi libertad, quiero hacerlo convencida de que me espera la felicidad. No es verdad, Amelia? Se me figura que eres de mi misma opinion.
AME. (*dejando un libro que leia.*) No he oido nada, hija mia.
MARQ. Pues Amelia no tiene motivos sino para vivirle eternamente agradecida. Cuando se prendió fuego al castillo en ausencia de mi hijo, el conde de Monleon, que era nuestro vecino, abandonó su casa y vino á salvarnos de el peligro en que nos hallábamos... Me parece que esta galanteria debe ser al menos recompensada con agradecimiento. Ultimamente, acaba de hacer otro favor á la familia, influyendo para que mi hijo se siente en la cámara de diputados. Con atenciones de esta especie es preciso abolir la ingratitud.
AME. Yo le aprecio como un amigo, y jamás podrá quejarse de mi.
MARQ. Sin embargo, advierto en ti cierto despego... Antes le tratabas con mas afabilidad. Cantabais juntos, y vuestra voz se hermanaba admirablemente... Hoy, por el contrario, parece que esquivas su conversacion, y si quieres que te diga la verdad, he notado esa diferencia de trato, desde que tu esposo ha vuelto; mas aun desde que tu primito Lavalette abandonó su destino de agregado á la embajada de Viena y se presentó en la corte. Con este tienes mas deferencias... ya se vé, todo lo puede el parentesco, la fuerza de la sangre... Yo lo observo todo y callo... nada se me escapa, ni aun las miraditas que dirije disimuladamente á Enriqueta. Todo el mundo dice que es alegre de cascos; pero yo añadiré que es un calavera, y calavera de mala especie.
AME. No lo creais... es el caracter mas bondadoso...
ENR. El conde tiene, por el contrario, un genio muy violento.
MARQ. Yo amansaré el leon, y tú le encadenarás. Sígueme, hija mia, sígueme, y te prepararé antes que venga.
ENR. Por Dios, no me esclaviceis tan pronto. (*á Amelia.*) Has visto? Empeñada en que ha de ser el conde de Monleon... (*ap. y por Amelia.*) Siempre que se habla de él padece alguna alteracion su rostro. (*alto.*) Diga lo que quiera la marquesa, Lavalette me gusta mucho mas que el conde... Adios, querida Amelia, allí te dejo abierto el duo que debes cantar.

## ESCENA IV.

AMELIA *sola.*

AME. Si, Monleon llegará á casarse con Enriqueta... Oh! no, es imposible... Lavalette la ama... y sin embargo debo interesarme en que el conde sea preferido. De este modo conseguiré la tranquilidad del marqués de Harmental, y sobre todo, mi propia felicidad.
UN CRIADO. (*anunciando.*) El conde de Monleon.
AME. Ah!

## ESCENA V.

AMELIA, MONLEON.

MON. Conozco, señora, que he llegado tarde á la cita... pero si he de hablaros con franqueza, temblaba cuando dió la hora en que han de morir para siempre mis dulces ilusiones. Me habeis mandado llamar: obedezco, señora.

AME. Agradezco, señor conde, vuestra galantería. Deseaba antes de todo, hablaros de mi sobrina: he sabido con el mayor placer que pretendeis la mano de Enriqueta, y si para ello necesitais de mi influencia...

MON. Pretenderla yo! ¿habeis podido creerlo? Ignorais acaso que no pudiendo resistir por mas tiempo á las repetidas instancias de la marquesa, me he visto obligado á acceder contra mi voluntad? Haced cuanto podais por destruir ese enlace, y no me reclameis el único consuelo que me queda. (*saca una cartera.*) Vuestras cartas, vuestras cartas, señora, única prenda de amor que he logrado merecer de vos. Jamás olvida quien bien ama.

AME. La memoria del arrepentimiento es acaso menos fiel?

MON. Qué oigo? Intentais acaso con vuestros remordimientos burlaros de mi pasion? Me obligareis á que maldiga el instante en que os conocí? Abandonada un mes despues de vuestro matrimonio, aislada por espacio de tres años en este castillo...

AME. Ah! callad, os lo suplico.

MON. Aqui viviais separada del mundo, cuando os vi por la primera vez. Aquel fue para mi un momento fatal... porque insensible á mi amor, cuya violencia no conociais, no comprendisteis mi corazon, sino despues de haberlo destrozado. Entonces, señora, os dignasteis dirigirme una mirada de compasion... Os debo un solo dia de felicidad. La vuelta de vuestro esposo destruyó en un momento todas mis ilusiones. Conservo tan solo como un tesoro vuestras cartas; una sobre todo, que me dió la vida, y que desgraciadamente fue la última. Condenado por vos al olvido, las guardaba como único consuelo; y ahora me las exigis, señora..? Decidme, ¿qué pensais hacer de ellas?

AME. (*señalando la chimenea.*) Quemarlas!

MON. Oh! no, eso es imposible.

AME. Señor conde, me habeis dado vuestra palabra.

MON. No tengo valor para cumplirla; me faltan las fuerzas, pero vos lo exigis... ahí las teneis... (*las echa al fuego.*) Desaparezca para siempre el recuerdo de mi amor.

AME. (Libre, Dios mio! Ya soy libre!)

MON. Pero tened presente que nadie en el mundo puede amaros como yo os amo.

AME. Callad, señor conde... olvidad vuestros devaneos; yo amo á mi esposo y cumpliré mis deberes.

MON. Vos le amais?

AME. Si, le amo... Al morir mi padre me designó al marqués de Harmental como el mejor de los esposos, y yo, hija obediente, cumplí con su postrera voluntad. Al devolverme esas cartas, escritas en un momento de locura y de compasion, me habeis dado una prueba de vuestros sentimientos generosos... Os lo he exigido... no porque dudase nunca de vuestra caballerosidad, sino porque deseaba estinguir de una vez semejante recuerdo. El fuego las ha consumido: la misma marquesa, á pesar de su natural desconfianza, nada ha advertido... Olvidemos lo pasado, y pensemos solo en lo presente. Haceos digno de la amistad del marqués y del cariño de Enriqueta, y acaso de este modo gozareis de la felicidad que ambicionais.

MON. Sin vos, es imposible! Vuestras palabras llevan el sello de la razon y de la virtud... Bien, señora; sabré ahogar en mi pecho este amor que me devora, puesto que solo asi podeis ser dichosa: pero consagrad en vuestra mente un recuerdo al hombre que tan de veras os quiso. Mirad, señora; (*señala la chimenea.*) no quedan mas que cenizas.

AME. Y la paz en mi corazon. (*yéndose.*)

## ESCENA VI.

MONLEON, *solo.*

MON. Oh! le ama... los celos abrasan mi corazon; pero ella no es libre, ella me pertenece puesto que yo la quiero.

## ESCENA VII.

MONLEON, *la* MARQUESA.

MARQ. Como es eso, conde? No se ha ensayado todavia el duo? No estais acaso en voz? Vamos, me figuro que la emocion... pero no tengais cuidado... Enriqueta acogerá vuestros votos, y en cuanto á mi hijo, tambien dará su consentimiento.

MON. Agradezco vuestra atencion.

MARQ. Pero habeis observado la conducta de Lavalette? Atreverse á poner los ojos en Enriqueta, cuando todos sabemos dónde se dirigen sus tiros, y que persigue de muerte á Amelia?

MON. Oh! no lo creo: el afecto de primo le hará tratarla con demasiada confianza...

MARQ. No hay cuidado... yo lo observo todo. Mientras mi hijo estubo ausente, me encargué de velar por su honor, bien lo sabeis; pero ahora está á su lado y no advierte esas pruebas de deferencia. De qué le sirven sus talentos diplomáticos?.. Vos habeis calificado su caracter mejor que nadie: el marqués conoce los negocios mejor que los hombres, y á los hombres mejor que á las mugeres. Jamás dudaré de la virtud de su joven esposa; pero, ¿qué quereis que os diga? Pueden tanto las súplicas de un amante! Lavalette no la deja á sol ni à sombra. Ayer, con el objeto de leer lo que pasaba en su corazon, hablé del desafio de Berard, engañado por su esposa y por su amigo mas íntimo.

MON. Y la alusion hizo efecto?

MARQ. Ninguno, como si tal cosa hubiese dicho: la inmoralidad es á un mismo tiempo hipócrita é insolente.

MON. No hay cosa mas dificil que interpretar los sentimientos de un hombre que siempre está risueño: Lavalette tiene precisamente esta cualidad, y con semejante conducta no es posible sorprender nunca su verdadero modo de pensar.

MARQ. Que tacto tan esquisito el vuestro!

MON. Me precio de conocer el mundo, Marquesa, y por lo mismo hablo con tanta seguridad. Lavalette es sumamente peligroso en esta casa.

MARQ. Yo os aseguro que no permanecerá aqui mucho tiempo. Ya sabeis que el ministro de negocios estrangeros dispensa al marqués una gran amistad: el padre de Amelia era tambien su mas íntimo amigo, y esta circunstancia nos dá derecho á tratarle con sobrada franqueza. Ha prometido á mi hijo una embajada de primera clase, y yo le pediré por mi parte que envie á Lavalette con cualquier comision á las Islas de san Mauricio; ¿qué os parece?

## ESCENA VIII.

*Dichos*, LAVALETTE; *despues* ENRIQUETA.

LAV. (*saludando.*) Marquesa!

MARQUES. Adios, Lavalette. Señor Conde, aqui teneis al galanteador mas osado de toda la Francia.

LAV. Señora, no merezco por cierto semejante alabanza.

MARQ. Vamos, dejad vuestras respuestas evasivas y decidnos con franqueza, que tal os vá por Paris? (*ap. á Monleon.*) Observad esa fisonomia. (*alto.*) Si; ya sabemos que habeis dejado una reputacion envidiable en toda Viena, cuando estubisteis agregado á la embajada.

LAV. Reputacion! Señora, veo que no teneis las mejores noticias.

## ESCENA IX.

*Dichos*, ENRIQUETA.

MARQ. A tiempo llegas, hija mia. Estàbamos hablando de las calaveradas de Lavalette.

LAV. (Esta muger me está perjudicando.)

ENR. Ola! no sabia yo esa circunstancia.

LAV. Permitidme, señorita, que os interrumpa... no sé quien ha informado tan mal á la Marquesa.

MARQ. Siempre, siempre eludiendo la cuestion. No quiero hablaros mas sobre el particular, porque observo que no os agrada: solamente desearia que tuvieseis muy presentes las fatales consecuencias de ciertas relaciones, y que no olvideis el duelo de Berard.

ENR. Un duelo! Y mi tio no era uno de los padrinos? Por eso salió esta mañana temprano muy pensativo.

LAV. Tranquilizaos: el gobierno tubo conocimiento del lance, y los gendarmes llegaron á tiempo de impedirlo.

MARQ. Con que es decir que el crimen ha quedado impune? Señor de Lavalette, tened presente que á no ser por los gendarmes, tal vez el seductor hubiera recibido su castigo.

LAV. (Pero señor, que tengo yo que ver con los gendarmes? A que vienen semejantes indirectas?) (*sale Amelia.*) El Marqués ha corrido el riesgo de ser preso con los combatientes.

## ESCENA X.

*Dichos*, AMELIA.

AME. Preso! Será cierto?

MARQ. Eso no puede ser; un diputado es sagrado é inviolable.

MON. Tranquilizaos, señora. Mi carruaje llegó á tiempo, y el Marqués se libertó de este modo de dar su nombre. Aqui le tenemos. (*sale el Marqués.*)

## ESCENA XI.

*Dichos*, EL MARQUES.

AME. Querido Ricardo!

MARQ. Hijo mio, ya hemos sabido que el duelo no se verificó... Lavalette nos dió al principio muy malas noticias, pero el Conde nos ha tranquilizado.

LAV. (Está visto que tengo muy poco partido con esta muger.)

MARQUES. Todos mis esfuerzos han sido inútiles; he procurado evitar la segunda entrevista; pero mi amigo Berard no desiste de su empeño, y tarde ó temprano el duelo se verificará.

MARQ. Lo mas doloroso es que los mismos amigos son los que se encargan siempre de tales ofensas.

LAV. Efectivamente, asi sucede.

MARQ. Asi sucede.. (*á Lavalette con intencion.*) pero no siempre se puede cantar victoria.

MARQUES. La suerte de Berard me inspira compasion, y es muy doloroso amar entrañablemente y ver burlado su cariño. Jamás aprobaré esos medios de venganza, que si bien son ostensibles, no producen las mas veces el resultado que se apetece. Si Berard siguiese mis consejos, olvidaria al falso amigo y castigaria á su esposa con un eterno desprecio.

AME. (Ah!)

MARQ. (*á Monleon.*) Habeis observado la agitacion de Amelia?

MON. Efectivamente.

MARQ. Y Lavalette?

MON. Tambien se ha alterado.

LAV. Ese proceder seria sumamente filosófico, señor Marqués, pero convendreis desde luego en que una buena estocada no tiene efecto retroactivo. (Está visto que la Marquesa tiene intencion de intimidarme. Qué miradas me echa!)

MARQ. Hijo mio, dispénsame que te diga que no comprendo tales venganzas... Mi caracter no se avendria facilmente á semejantes contemplaciones. En asuntos de esta especie seria inexorable.

MARQUES. Confieso que cuando está uno lejos del peligro se ocurren siempre mil medios que en ciertas ocasiones se olvidan; pero cuando un hombre se vé herido en su amor propio, en su honor... entonces la sangre pide lo que de derecho la pertenece; se arroja la máscara de moderacion que cubre nuestras acciones, y la cólera no reconoce límites... Pero dejemos tan tristes observaciones, y pensemos única mente en el baile de esta noche... Enriqueta, estás encantadora; yo conozco á mas de un galanteador que desearia bailar contigo la primera contradanza.

LAC. (*anunciando.*) El Príncipe Alberto Daroski.

MARQ. Oh! Principe... me alegro que os acordeis de nosotros.

ESCENA XII.

*Dichos*, ALBERTO.

MON. Señoras, tengo el honor de presentaros á mi amigo Alberto; un príncipe polaco emigrado de su pais.

ALB. Que deseaba saludar la patria de la civilizacion, y no pagaria tan justo tributo si mi amigo no se hubiese encargado de ponerme á vuestros pies.

MARQ. Gracias, príncipe, por vuestra escesiva galanteria... Pero pasemos al salon; los convidados nos esperan y es muy posible que haya llegado ya el ministro de negocios estrangeros.

LAV. El ministro!

MARQ. (*con intencion.*) Si, el ministro... á quien tengo que hacer esta noche dos ó tres peticiones.

ALB. Cuál de las dos te pertenece? (*ap. al Conde.*)

MON. Calla.

MARQUES. Adios, Enriqueta: te recomiendo muy particularmente á nuestro primo Lavalette.

ENR. Ay tio (*ap. á el.*) Me han dicho que es un hombre muy peligroso; ademas. me hallo entre dos fuegos... Mañana lo pensaré detenidamente, esta noche no deseo mas que bailar.

ALBERTO y LAVALETTE. Señora... (*presentando ambos la mano à Enriqueta, que toma la de Alberto á la insinuacion de la Marquesa.*)

MAR. (*ap. á Enriqueta.*) Dá la mano al Principe polaco.

LAV. (Esta buena señora se ha propuesto hacerme la guerra por todos los medios posibles.) (*van saliendo todos.*)

MON. (*viendo que el Marqués y Amelia se quedan.*) Los esposos se quedan! No los perderé de vista.

MARQ. Conde!

MON. Señora! (*presentando la mano que ella toma, y vanse.*)

ESCENA XIII

AMELIA, *el* MARQUES.

AME. Me habeis tenido todo el dia en la mayor incertidumbre; pero ya estais á mi lado y soy feliz.

MARQUES. Feliz! Será cierto? El que ama como yo amo, teme siempre no ser correspondido con igual estremo. Tú creias que un diplomático no participa tambien de esa pureza de sentimientos que suele hallarse en los demas hombres?

AME. No, jamás dudé de vuestros sentimientos.

MARQUES. Nosotros los que emprendemos tan noble carrera, vivimos siempre entre la adulacion y la mentira, cualidades necesarias que constituyen muchas veces la felicidad de una nacion. Por eso cuando abandonamos los negocios y encontramos un corazon puro y sencillo, nuestro entusiasmo no tiene límites, porque rara vez nos es permitido gozar de semejante dicha. Asi, cuando he vuelto de mi comision, que debia ser tan corta, y desgraciadamente fué tan larga, volví á ver á mi esposa á quien apenas conocia, y me enamoré de ella como un niño.

AME. Y yo, creyendo encontrar á un hombre que venia á reclamar sus derechos adquiridos, veo que aspira solamente á conquistar el cariño de su esposa.

MARQUES. A mi vuelta, mi madre se apresuró á entregarme el tesoro que le confié, asegurándome que nadie habia intentado robármele en mi ausencia. Sin embargo, Amelia, esto no me bastaba. El dia en que tu moribundo padre te manifestó su última voluntad, y te mandó que fueses mia, le diste tu palabra, y aun la cumpliste con la tierna docilidad de un niño que pierde á su anciano padre, y cree encontrar otro que le ampare en su soledad, ¿podia yo acaso, despues de tres años de ausencia, reclamar la mas cumplida obediencia? No: yo te amaba demasiado para exigir de ti un sacrificio, y tenia tambien demasiado orgullo para reclamar mis derechos.

AME. Podiais exigir que cumpliese con mi deber, y esto bastaba.

MARQUES. Gracias, Amelia, gracias; si tú te crees dichosa, ese será el premio de mi cariño. Ya estoy á tu lado y mi amor es igual á mi confianza.

AME. Mi corazon será siempre vuestro, yo os lo juro.

MARQUES. No, Amelia, no lo jures... yo te creo. Es tan dulce la confianza! A tu voz huirá de mi pecho la menor sospecha. Abrázame, esposa mia; no me canso de mirarte.

AME. Ni yo de oir tan alhagueñas palabras.

MARQUES. Estoy hecho un amante de diez y nueve años, al lado de mi esposa, sin acordarme que tengo convidados á los principales dignatarios del Estado, y sobre todo al ministro de negocios estrangeros, que como sabes, me ha prometido un destino importante. Adios, Amelia, hasta luego.

AME. Adios (*vase el Marqués.*)

ESCENA XIV.

AMELIA *sola.*

AME. Gracias, Dios mio, gracias; nada podré ya

envidiar en este mundo.... Soy amada... y yo le amo con todo mi corazon. Ah! (*viendo al Conde.*)

ESCENA XV.

Amelia, Monleon.

Mon. Callad, señora, callad, y no volvais á repetir esa palabra que tanto me atormenta.

Ame. Señor Conde, no olvideis que el marqués es vuestro amigo.

Mon. Su vista, hasta su nombre me inspira celos.

Ame. Celos, decis! Acordaos que habeis pedido la mano de Enriqueta.

Mon. Yo no amo en este mundo mas que á vos, á vos sola... y sabré disputarle el cariño que me ha robado. (*Amelia quiere salir y el Conde la detiene.*)

Ame. Señor Conde, acordaos que soy la Marquesa de Harmental, y que estoy en mi casa.

Mon. Señora Marquesa, acordaos de aquellas palabras que jamás olvidaré: «Vivid, yo os lo suplico.»

Ame. Silencio!

Mon. «Y acaso podreis abrigar una esperanza.» Asi me digisteis en vuestra ùltima carta, y sin embargo, no habeis cumplido vuestra promesa. Si esa carta existiese...

Ame. Dios mio!

Mon. Tranquilizaos: la voz no existe; pero el eco vivirá siempre, y yo poseo vuestros juramentos.

Ame. Callad, Conde, callad; habeis jurado perderme?

Mon. Silencio! Aqui viene Lavalette.

ESCENA XVI.

*Dichos*, Lavalette.

Lav. El primer wals vá á concluir y vengo á reclamar el segundo.

Ame. Si, primo, con mucho gusto.

Lav. Pero antes de todo, deseo que me apoyes contra los tiros de la Marquesa y hables en mi favor á tu amigo el ministro de negocios estrangeros.

Mon. Dispensadme, caballero: yo he venido tambien á reclamar el segundo wals; tal vez esta señora lo ha olvidado.

Lav. Como! Creo que á ti te toca decidir.

Mon. Yo no cedo mi derecho.

Ame. (*confusa.*) En efecto, primo mio, el Conde le habia reclamado primero. (Procuraré no irritarle.) Para el tercer wals te espero.

Lav. (Este hombre es un imprudente.)

Ame. Conde!

Mon. (*presentándole el brazo.*) Cuando gusteis. (*al retirarse.*) Me parece que vuelvo á ganar terreno.

Fin del primer acto.

# ACTO SEGUNDO.

Al levantarse el telon se oye la orquesta que toca un wals.

ESCENA I.

Lavalette *que sale por el foro*; Ernesto *y* Alfredo *derecha.*

Alf. El baile esta brillante! Aqui tenemos á Lavalette que no ha querido walsar.

Lav. Sí, walsar!.. La Marquesa no ha dejado de perseguirme en toda la noche.... no ha consentido que me acerque á Enriqueta... Todo el mundo se divierte, y solo yo estoy rabiando. (*se sienta.*)

Ern. El conde está cada dia mas enamorado de Amelia: á lo menos asi lo parece; no la ha abandonado un momento. (*ap. á Alfredo.*)

Lav. (Desechemos de una vez este maldito splin y combatamos á la Marquesa... Voy á ponerme bajo la proteccion de Amelia y ella podrá influir mejor que nadie en mi proyectado enlace. Hablaré al ministro de negocios estranjeros, y esta misma noche le pedirá para mi la plaza de primer secretario de la Embajada... Ola! aqui está mi prima.)

ESCENA II.

*Dichos*, Amelia, Monleon *y* Enriqueta *que traen del brazo á Amelia.*

Ame. No os incomodeis por mi; descansaré un momento en el gabinete.

Lav. Qué tienes, prima? Estas indispuesta? Quieres que llame al facultativo?

Ame. No, gracias; ya estoy mas tranquila. Por ahora no me es posible continuar en el salon. Enriqueta me acompañará. Dispensadme un momento. (Siempre persiguiéndome.) (*ap.*)

Lav. (*á Enriqueta.*) Decid á mi prima que deseo hablar con ella. (*Amelia y Enriqueta se van por el gabinete.*)

ESCENA III.

*Dichos menos* Enriqueta *y* Amelia.

Ern. El Conde siempre galante.

Alf. Siempre enamorado! aunque estaba decidido á ponerlo en duda.

Mon. Por qué?

Alf. Porque os conozco muy bien, y no os creo capaz de alimentar una verdadera pasion.

Mon. En estas circunstancias os habeis engañado. Tened entendido que me caso.

Alfredo y Ern. No es posible! (*riendo.*)

Lav. Es cierto, señores; y en prueba de ello me presento como su mas encarnizado rival.

Mon. Me alegro saberlo... hasta ahora lo he sospechado, pero ya que vos mismo lo declarais...

ESCENA IV.

*Dichos y* Enriqueta.

Enr. (*á Lavalette, el que se adelanta con Monleon.*) Mi prima os espera. Sr. conde hablaba con Lavalette.

(*Enriqueta se va hácia el salon y Lavalette entra en el gabinete, con aire de triunfo.*)

ESCENA V.

*Dichos menos* Lavalette *y* Enriqueta.

Alf. Amigo mio, en esta ocasion has salido perdiendo.

Mon. Como ha de ser! he perdido... Tal vez ahora haya ganado mas terreno.

Alf. A juzgar por las apariencias...

Mon. Ya sabes que las apariencias no siempre... (*se oye un wals.*)

Alf. Dispensadme, señores; dejaremos el debate para mejor ocasion; tengo una linda pareja para este wals, y no debo abandonarla. Vamos, vamos! (*á los demas jóvenes.*)

ESCENA VI.

Monleon, Ernesto.

Mon. Has oido, Ernesto? No sé como he tenido paciencia para escuchar al pobre Alfredo; me cree vencido!

Ern. Eres el hombre mas feliz! Has logrado alejar de ti la menor sospecha. Todos te creen enamorado de Enriqueta, y sin embargo, tus tiros se dirigen á distinto punto. La proteccion que te dispensa la Marquesa te sirve de mucho.

Mon. Es lo mas facil deslumbrar á estas viejas empeñadas en pasar por jóvenes. Con alabanzas, con ridiculas lisonjas, he logrado supeditar su caracter, y me cree el hombre mas formal y de mejores intenciones...

Ern. Tu táctica es admirable; á pesar de todo, deseo hacerte una observacion, que apreciarás en lo que ella vale. Te aseguro que no seria yo capaz de corresponder tan mal al aprecio que el Marqués te dispensa, y no sé como te atreves...

Mon. Eres demasiado inocente, Ernesto, y quiero darte algunas lecciones de sociedad que te son indispensables... Observa tu mi conducta, aprende, y tarde ó temprano apreciarás mis consejos. Tú crees que yo pensaria en casarme, à no ser por el cariño que profeso à Amelia, y porque esta boda me alejará menos de ella? El Marqués, segun se dice, será embajador, y yo no pierdo la esperanza de acompañarle en calidad de primer secretario. Me parece que no podria elegir circunstancia mas favorable.

Ern. Y Lavalette?

Mon. Lavalette desistirá de su pasion, ó una estocada lo decidirá todo. Silencio! Aqui viene Amelia! Qué pálida está.

Ern. Y Lavalette la acompaña.

Mon. Retirémonos. (*vanse.*)

ESCENA VII.

Amelia, Lavalette.

Lav. Prima, oyeme un solo instante: es indispensable que hables al ministro para que me conceda la plaza de secretario, y sobre todo que inclines á Enriqueta en mi favor.

Ame. Primo, yo no tengo suficiente influencia...

Lav. Cómo no! El Marqués será nombrado Embajador, y su recomendacion podrá ser muy util.

Ame. Embajador!

Lav. Si, Embajador y debe partir al momento.

Ame. De veras! (Libre, Dios mio! Ya soy libre!) Querido primo, yo ignoraba el nuevo ascenso de mi esposo, y te aseguro que haré cuanto pueda. El ministro de negocios estrangeros era el íntimo amigo de mi difunto padre, y no creo que me niegue...

Lav. Gracias, Amelia, gracias: necesito de toda tu proteccion, porque la Marquesa es mi mayor enemiga; me persigue de muerte y sin saber por qué.

Ame. Bien; yo te protegeré.

Lav. Ahora deseo que aconsejes à Enriqueta en mi favor... Ya sabes que el conde la pretende...

Ame. No tengas cuidado... Enriqueta será tuya... Voy á ver á mi esposo para pedirle cuenta del secreto que ha guardado con respecto á su nuevo destino.

ESCENA VIII.

*Dichos y la* Marquesa.

Marq. (*A Lavalette.*) Caballero, tengo que hablaros. (Ha mudado de color!) (*A Amelia.*) En el salon han notado tu ausencia y todos preguntan por ti.

Ame. Iba à presentarme en este momento... ya estoy mas aliviada.

Marq. (Tienen cara de haber reñido.)

Ame. Voy á ver si ha llegado el ministro: primo, no me olvido de tu encargo. (*vase.*)

ESCENA IX.

La Marquesa, Lavalette.

Lav. (Ahora sabremos de qué proviene su enemistad.) (*despues de una pausa.*)

Marq. Caballero, se dice generalmente que sois muy atrevido.

Lav. Os repito lo que ya tengo dicho, señora; no sé quien os ha informado tan mal...

Marq. Creo que habeis comprendido... á mi no se me escapa nada... Eh? Conmigo no sirve el disimulo.

Lav. (Bueno! Cada vez mas misteriosa.) Seño-

ra Marquesa, yo estoy pronto á confesaros con toda franqueza lo que gusteis... Pero antes necesito saber lo que quereis decir.

MARQ. No, caballero, no prosigais; una declaracion es doble atrevimiento; seria el colmo de la inmoralidad.

LAV. (Ahora lo entiendo menos.) Yo ni tengo que ocultar ni que confesar.

MARQ. Me negareis que vuestra conducta puede turbar la paz de toda una familia?

LAV. Mi conducta! Y en que puedo yo ofender...

MARQ. Mi hijo tiene una confianza ciega... hay ciertas relaciones que no pueden tolerarse... ademas, la mano de Enriqueta...

LAV. Qué señora... hablais de Enriqueta?

MARQ. Tambien hablo de ella.

LAV. (Vamos, no era gustosa en que yo la quisiera y de ahi nace su aborrecimiento.)

MARQ. Caballero, eso será llevar vuestra perfidia al último estremo.

## ESCENA X.

*Dichos y* ENRIQUETA.

LAV. La perfidia! Ahora conozco menos la verdadera causa.)

ENR. El ministro acaba de llegar; viene á saludaros.

MARQ. (*ap. á Lavalette.*) Por última vez renunciad á vuestros proyectos. Los momentos son preciosos... Decidios.

LAV. (Que me decida!) Os puedo asegurar que no os entiendo.

MARQ. Basta. Algun dia os pesará.

## ESCENA XI.

*Dichos, el* MINISTRO, *el* MARQUÉS, AMELIA.

MARQUÉS. Madre mia, acabo de dar las gracias al señor ministro por haberme entregado esta noche mi nombramiento de embajador en Nápoles.

MARQ. Es cierto?

LAV. Habla tu ahora en mi favor (*bajo á Amelia.*)

MIN. El gobierno ha hecho justicia á las relevantes prendas del Marqués.

MARQUES. Yo os doy gracias por vuestra escesiva amabilidad.

AME. Y yo tambien. Sr. Ministro, os debo el placer de visitar aquel hermoso pais, porque acompañaré á mi esposo.

MIN. Podeis hacer vuestros preparativos de marcha con todo descanso. Antes de que el señor embajador reciba sus credenciales, deberá tomar parte en la discusion del proyecto de contestacion al discurso del trono! Sus talentos son muy necesarios en estos debates.

LAV. Ahora puedes hablar. (*ap. á Amelia.*)

## ESCENA XII.

*Dichos y* MONLEON.

AME. Deseo pediros una nueva gracia.

MIN. Hablad.

AME. La plaza de primer secretario de la embajada está vacante, y desearia recomendaros...

MARQ. (Que trama tan infernal!)

MON. (Señora!)

AME. (Ah!)

LAV. Caballero, el señor ministro está dando audiencia á mi prima.

MIN. Decid mas bien que es vuestra prima quien da audiencia al ministro. Señora, convencido de que el servicio no sufrirá ningun detrimento con vuestra eleccion, podeis designarme cuando gusteis el nombre de vuestro recomendado.

MON. (*ap. á Amelia.*) Señora, acordaos de vuestros juramentos.

AME. Cielos!

MARQUES. Y quién es vuestro recomendado?

MARQ. (Pues va á designar à Lavalette!)

LAV. Prima, prima... (*ap. á Amelia.*)

MIN. No os decidis?

MARQ. (Evitemos mayores escándalos...) Señor ministro, Amelia tiene un genio demasiado corto y no le permite ser franca. Conozco muy bien sus intenciones, y os presento á su recomendado el Conde de Monleon.

AME. (Dios mio!)

LAV. Monleon! Marquesa, yo creo...

MON. (*á Amelia*) Ah! Señora, os doy gracias por haber satisfecho mi noble ambicion.

MARQUES. (*al ministro.*) Si aprobais la eleccion, yo tambien me felicito por el nombramiento. Monleon es uno de mis mejores amigos, y un jóven capaz de desempeñar dignamente ese destino.

MIN. Sr. Conde, podeis dar las gracias á esta señora por vuestro nombramiento. Siento abandonar el baile, pero mis ocupaciones no me permiten...

MARQ. Tendré el mayor gusto en acompañaros, y en pediros el último favor. (Lavalette saldrá de París.)

MIN. Estoy á vuestras órdenes. Señores... (*vase con la marquesa y el marques.*)

## ESCENA XIII.

LAV. Pero prima, es posible que no hayas pedido... (*ap. á Amelia.*)

AME. Silencio. (*id. á Lavalette.*)

LAV. (Silencio! pues silencio... la una me está haciendo una guerra terrible y la otra dice que me calle... Vaya usted á comprender... )

MON. Gracias, señora. (*ap. á Amelia.*)

LAV. (Estoy desesperado.)

## ESCENA XIV.

*Dichos, la* MARQUESA *y* ENRIQUETA.

MARQ. Conde para que vuestros deseos se vean cumplidos, venid á pedir á mi hijo la mano de Enriqueta.

LAV. (Esto solo me faltaba.)

MON. Enriqueta, hace tiempo que espero vuestra resolucion.

AME. Hija mia, el conde te ama, y te aconsejo que oigas sus súplicas.

ENR. Veremos, veremos.

MARQ. Lavalette, tambien el señor ministro me ha prometido adelantaros en vuestra carrera, enviandoos con una mision especial á las islas de S. Mauricio... Vamos al salon. (*vanse menos Lavalette.*)

LAV. A S. Mauricio! Pero señor que diablos he hecho yo á esta mujer para que me declare la guerra? Adios destino! Adios boda! (*Lavalette los sigue y cae el telon.*)

# ACTO TERCERO,

## ESCENA I.

LA MARQUESA *el* MARQUES.

MARQUES. La discusion será muy importante. (*ap. y examinando papeles.*)

MARQ. (Metido enteramente en la política.) Hijo mio, antes que vayas á la sesion, tengo que hablarte.

MARQUES. Qué quereis? Tengo mucha prisa. Debo pronunciar hoy un discurso en favor del ministerio, y no tengo tiempo para coordinar mis ideas.

MARQ. Se trata de tu honor, y me parece que esta es una cuestion tan importante como la del gobierno.

MARQUES. Vamos, hablad: ¿de qué se trata?

MARQ. Hijo mio, tu perspicacia diplomática no ha llegado hasta observar ciertas cosas que no se escapan á tu madre. Siento decírtelo; pero la conducta de Lavalette en tu casa me parece algo sospechosa... Todo el mundo critica, y con razon, la escesiva confianza que tu esposa le dispensa, y yo creo que no debes consentir que tu nombre corra malignamente de boca en boca.

MARQUES. Señora!

MARQ. Si, hijo mio, es la verdad.

MARQUES. Tal vez vuestro escesivo cariño os haya hecho alimentar unos celos que yo mismo no soy capaz de tener. La mujer mas virtuosa está siempre espuesta á los tiros de la envidia y de la calumnia, y no quisiera atormentar á Amelia con infundadas sospechas. ¿Hay cosa mas ridícula que un marido celoso? Dispensadme, madre mia; Amelia es incapaz de faltarme, y sobre todo, ¿en mi ausencia no ha sido un modelo su conducta?

MARQ. Entonces estaba yo á su lado.

MARQUES. Ahora lo estoy yo; y me conceptuo menos vulnerable de cerca que desde lejos. Yo no blasono de conocer profundamente el corazon de la muger; no soy uno de esos maridos doctores y fanfarrones, tan seguros de la fidelidad de sus esposas. Creo si, que Amelia me ama, y me parece que cuento con este triunfo sin demostrar la arrogancia del conquistador. La sumision forzada conduce las mas veces al fraude, y las afecciones obligatorias á la hipocresia. Puesto que Amelia puede amarme sin que yo la tiranice, ¿por qué ha de engañarme? Por qué he de dudar yo de su fidelidad?

MARQ. Pero...

MARQUES. Concluyamos, madre mia; Enriqueta y Monleon se casarán; mi esposa y yo partiremos á Italia; Lavalette se queda en Paris, y entonces creo que podeis estar satisfecha... Quereis que tenga celos de Lavalette? ¿Y por qué motivo no he de tenerlos en ese caso de Monleon?

MARQ. No sabeis que Monleon es una de esas personas antipáticas para vuestra esposa?

MARQUES. Sin embargo, mi esposa ha unido sus esfuerzos á los mios para que se le nombre Secretario de Embajada y para que se case con mi sobrina.

MARQ. Y á no ser por mi, Lavalette hubiera conseguido este destino. Amelia rehusaba tan solo darle la mano de Enriqueta. Y vamos, ¿qué piensas hacer? El ministerio está en crisis. Asi me lo ha dicho el Conde. Y sin embargo, ¿tú te decides á hablar en su favor?

MARQUES. Hoy mismo.

MARQ. ¿Y si cayera, y el nuevo gabinete te quitára el destino?

MARQUES. No me hableis de eso: suceda lo que suceda, la convincion de mis opiniones me obliga á tomar la palabra en su favor.

## ESCENA II.

*Dichos,* AMELIA *y* ENRIQUETA *con carta.*

ENR. Leed, querido tio, leed pronto; la sesion de hoy será borrascosa y yo quisiera asistir á la tribuna. (*El Marqués abre la carta y lee, notándose alguna alteracion en su semblante.*)

AME. Qué teneis?

MARQUES. Han sido inútiles mis esfuerzos. Despues de haberlo yo conciliado todo, Berard debe batirse dentro de dos horas.

AME. El cielo le dé su ayuda.

MARQUES. Pobre Berard!

MARQ. Berard no queria hacer caso de cualquier observacion oportuna, y esa será la causa.... Como ha de ser! Las señoras mayores siempre vemos visiones!

MARQUES. Hasta luego: no me puedo detener. Adios, Amelia. (*vase Marqués y Marquesa.*)

## ESCENA III.

AMELIA Y ENRIQUETA.

ENR. Amelia, estoy decidida á no casarme.

AME. Estas loca? ¿Despues de hacer padecer á Lavalette, y dar esperanzas á Monleon, piensas tomar tan caprichosa resolucion? Eso se llama conducirte con escesiva coqueteria.

ENR. Una muger debe poseer profundos conoci-

mientos de coqueteria como el hombre de esgrima. La cámara vá á decidir hoy mismo sobre mi boda... Si, no te rias!.. Si el ministerio cae y mi tio le defiende antes, ya sabes lo que dice la Marquesa... Adios embajada! y por consiguiente, adios plaza de secretario; y no siendo Monleon secretario, no me caso, porque no quiero separarme de ti. Ya ves, la cuestion de mi boda es una cuestion puramente ministerial.

AME. Y si el gabinete triunfase, ¿qué harias? (Yo tiemblo!)

ENR. Jamás he dicho que si: quiero decir que entonces pronunciaré un no, que no admita duda.

UN CRIADO. (*anunciando.*) El Conde de Monleon.

AME. Enriqueta, quédate.

ENR. No me obligues á que me quede, porque se lo diré hoy mismo.

AME. Bien, le recibiré sola.

ENR. Adios, que viene. (*vase.*)

ESCENA IV.

AMELIA, MONLEON.

MON. Gracias adios que llego á tiempo. El peligro es inminente, y los momentos son muy cortos. El Marquès vá á tomar parte en la discusion á favor del ministerio y es preciso impedir que hable. Si sube hoy á la tribuna, nuestro viage á Italia no tendrá efecto. Hay mil medios de impedir que use de la palabra, y creo el mas seguro que le envieis á decir que estais muy indispuesta.

AME. Siento no poder complaceros, pero me encuentro muy buena.

MON. Es decir que estais resuelta á destituirme? Que destruis en un momento todas mis esperanzas? Os olvidais de todo? Os olvidais de vuestra carta?

AME. De esa carta no queda ni cenizas, y á vos os toca ahora olvidar ese juramento.

MON. Es ese el premio de mi cariño?

AME. Os he ofrecido la amistad de una hermana, pero nunca mi corazon. Aspirais á conseguir una victoria á riesgo de hacer una víctima. Cuando una muger desea olvidar con palabras de consuelo la suerte de un desgraciado, su generosidad se interpreta caprichosamente, y el amor propio del hombre le hace concebir esperanzas criminales. Vos mismo pretendeis arrastrarme hácia vuestro destino por medio de una cadena invisible. Concluyamos de una vez, caballero; jamás os he dado derecho para que trateis de tiranizarme; nunca seré vuestra esclava.

MON. Vos sola habeis cambiado: por mi parte soy siempre el mismo; decidme, ¿cuál es mi crimen?

AME. Ninguno, señor Conde; os suplico que no volvais á hablarme sobre el particular.

MON. Está bien, señora: es decir que me despreciais; es decir que debo abandonaros. ¿Y creeis tan fácil que yo pueda obedeceros? No, Amelia; os amo, os amo mas que nunca... (*Amelia tira de la campanilla.*) Os fastidian mis palabras? Os burlais de mi frenesí? (*sale el criado.*)

ESCENA V.

*Dichos y el criado.*

AME. Decid á la señorita Enriqueta que la espero para ir á la cámara.

ESCENA VI.

MONLEON, AMELIA.

MON. Señora, os suplico por última vez que no vayais, que escribais á vuestro esposo.

AME. Estais loco!

MON. Si le separasen de su destino, me privarian del placer de vivir á vuestro lado; escribidle, yo os lo ruego.

AME. Callad, os digo.

MON. Veo, señora, que abusais demasiado de mi posicion. Puesto que es preciso os hablaré con franqueza. Esiste una carta, la única que me dió la vida, y no la arrojé al fuego.

AME. Qué decis?

MON. La verdad... aqui la teneis. (*sacándola.*)

AME. Oh Dios mio! (*cae en un sillon.*)

ESCENA VII.

*Dichos,* ENRIQUETA.

MON. Señorita, (*á Enriqueta.*) vuestra tia está indispuesta.

ENR. Amelia! Amelia! Qué tienes? Es preciso avisar al momento á mi tio.

MON. Si, Enriqueta, escribidle al momento (Oh! triunfé!) (*pausa.*)

ENR. (*despues de escribir.*) Mirad, mirad, si está bien puesto.

MON. (*despues de leer.*) Perfectamente; al momento que se lo entreguen...

ENR. Voy yo misma. (*vase.*)

ESCENA VIII.

*Dichos menos* ENRIQUETA.

MON. El billete llegará á tiempo. (*mira el reloj.*)

AME. Ah!

MON. Señora, estais mas aliviada?

AME. Todavia estais aqui?

MON. Todavia: tranquilizaos, vuestro esposo llegará dentro de breves momentos.

AME. Qué decis? (*levantándose.*)

MON. Enriqueta se ha encargado de avisarle.

AME. Estais resuelto á labrar mi eterna desgracia? Y esa carta que guardais para vengaros de mi desvio? Entregádmela al momento.

MON. Antes que renunciar á vuestro cariño nos perderemos juntos.

AME. Muy tarde os conozco... pero no importa, yo misma revelaré á la Marquesa...

MON. Advertid que el juicio que la Marquesa forme, no puede serme desfavorable.

AME. Es cierto... yo seria la calumniadora y vos inocente... Dios mio! Dios mio! Ruborizarme delante de mi esposo! No, jamás! Por compasion, entregadme esa carta!

MON. Decidme que me amais, y es vuestra.

AME. (*con dignidad.*) Basta, señor Conde; ya he suplicado bastante: estoy resuelta; hablaré á mi esposo, le diré la verdad: él castigará mi falta, pero castigará al mismo tiempo vuestra insolencia.

MON. Bien: hacedlo, yo tambien estoy resuelto á contestarle.

AME. No, Conde, no; le matariais tal vez y yo quiero ante todo su felicidad. Tendré que callar, que sufrir en silencio sin poder desatar ese nudo fatal que me ahoga. Es ese el valor del hombre? Son esos los nobles sentimientos de un caballero? Abusar de la triste situacion de un corazon generoso, insultar á una débil muger porque no puede empuñar una espada y defenderse... (*se oye la voz de Lavalette.*)

MON. Silencio, señora; aqui viene Lavalette.

AME. Me retiro, señor Conde; no quiero que advierta mi turbacion; renunciad á vuestros proyectos, y entregadme esa carta. (*vase.*)

## ESCENA IX.

MONLEON, LAVALETTE.

LAV. Señor Conde, es cierto que mi prima está indispuesta?

MON. Efectivamente es asi. Es muy dificil hacer la felicidad de una muger. Voy á buscar á mi amigo el Marqués. Vos sois de la familia, y mas tarde sabreis... por ahora no puedo deciros mas... hasta luego... (*vase.*)

## ESCENA X.

LAVALETTE, *despues* ENRIQUETA.

LAV. Vos sois de la familia! Pero señor, que diablos quieren decir esas palabras misteriosas? Yo voy á averiguar...

ENR. Quedaos, Lavalette, hasta que venga mi tio.

LAV. Como está mi prima? Qué tiene? El Conde acaba de decirme que estaba bastante indispuesta... Podeis vos decirme qué causa?..

ENR. Amelia tiene miedo...

LAV. Miedo decis! De quién? de Monleon tal vez?

ENR. Callaos.

LAV. Enriqueta, ya no es posible contenerme. El Conde de Monleon aparenta quereros; al Conde de Monleon le dispensa una proteccion decidida la Marquesa, consigue los mayores favores del Marqués... qué significa esto?.. Aqui hay una persona oculta que le protege, cuyo nombre no me atrevo á revelar, porque sentiria que fuese criminal.

ENR. Silencio, no prosigais. Amelia ama á su esposo; yo os lo juro, Amelia es inocente.

LAV. Amelia es inocente; pero vos, Enriqueta, sois el juguete de un hombre que no os ama y que necesita un pretesto para asegurar su posicion en esta casa.

ENR. Es posible!

LAV. Creedme, no os engaño.

ENR. Pues bien: puesto que me hablais con tanta franqueza, tambien voy á decir yo cuanto he observado. Ahora conozco que teneis razon; y sabeis de qué nace la oposicion que os manifiesta la Marquesa? De él, de Monleon. El Conde dá á entender que amais á mi tia, y de este modo ha logrado alejar de sí toda sospecha.

LAV. Conque es decir que me ha hecho instrumento de sus inicuos planes? Perfectamente! Yo sabré lo que debo hacer.

ENR. Yo os prohibo que deis el menor escándalo. De este modo no conseguiriais nada, y comprometeriais la reputacion de Amelia.

LAV. Yo le hablaré, y bajo palabra de secreto...

ENR. Lavalette, os lo prohibo, es preciso una víctima.

LAV. Y he de ser yo?..

ENR. Todo en este mundo tiene su recompensa.

LAV. Qué decis? podré esperar!..

ENR. Paciencia, y esperanza.

## ESCENA XI.

*Dichos y* AMELIA.

AME. Se me figura que he oido... Si habrá llegado mi esposo? Dios mio! Esa carta puede perderme!

ENR. Querida tia, sentaos. No hableis una sola palabra á la Marquesa. (*á Lavalette.*)

## ESCENA XII.

*Dichos*, EL MARQUES *y la* MARQUESA.

MARQUES. (*á un criado.*) Que no desenganchen el carruage, porque vuelvo á la cámara dentro de un momento. Querida Amelia ¿estas ya mas aliviada?

MARQ. (Lavalette á su lado, siempre á su lado!)

AME. He estado bastante mala, y me ha sido imposible ir á la cámara; no me riñais.

MARQUES. Yo reñiros? Y por qué razon? Hacia muy poco tiempo que habia tomado la palabra, cuando recibí el billete de Enriqueta, y concluí mi discurso con el objeto de venir al momento.

AME. Conque habeis hablado? (*con interés.*) Oh! cuanto me alegro!

MARQUES. Pero qué teneis?.. Estais turbada... conmovida...

AME. No, no es nada.

MARQUES. Pero por qué no se ha llamado al facultativo?.. La votacion no puede tardar, y debo volver al momento á la cámara.

MARQ. Si, hijo mio, es preciso defender á todo trance al ministerio: ahora soy de ese parecer.
AME. Y vais á dejarme?
ENR. Querido tio, no la abandoneis.
MARQ. Amelia no está de peligro, y yo creo que tu deber...
MARQUES. Efectivamente, madre mia, mi deber es... pero la salud de mi esposa...
LAV. Yo creo que no debierais abandonarla.
MARQ. (Es mucho hombre; conque hipocresia procura convencernos.)

ESCENA XIII.

*Dichos*, MONLEON.

MON. Señor Marqués, no os incomodeis en volver á la càmara: la votacion está decidida; el ministerio la ha perdido, y vuestras palabras no han tenido suficiente influencia para sostenerle.
AME. (Ah! Dios mio!)
MARQUES. He hecho cuanto he podido por defenderle. Siempre tuve los mejores deseos de hacer la felicidad de la Francia.
MARQ. Como ha de ser! Su caida te cuesta una embajada.
MON. Señor Marqués, estoy encargado por una elevada persona, que será regularmente el gefe del nuevo gabinete, para anunciaros que el pais no debe privarse de vuestros servicios; que conservareis vuestra embajada, y yo tendré el honor de acompañaros como secretario.
MARQ. De veras?
AME. Ah!
MON. Y mi futura esposa acompañará con gusto á su tia?
MARQ. Habla, hija mia, pronuncia ese si tan deseado.
ENR. Puesto que vos lo exigis, voy á ser franca; si mi tio, mi tutor, mi segundo padre lo aprueba, estoy pronta á dar mi mano á nuestro primo Lavalette.
MARQ. Enriqueta!
LAV. Oh felicidad!
MON. Como, señorita!..
AME. (*trastornada.*) Cielos! Calla, Enriqueta, calla, no me pierdas!
MARQUES. Quien puede perderte á mi lado... Habla, Amelia, habla; qué significa esa turbacion.?
AME. No puedo... perdonadme... soy inocente... Ah! (*cae desmallada y todos acuden.*)
MARQUES. (Dios mio, que sospecha!)

FIN DEL ACTO TERCERO.

# ACTO CUARTO.

Salon del primer acto.

ESCENA I.

EL MARQUES, *solo*.

Dudar! dudar siempre!.. No tengo valor para arrancarle la verdad. Mi madre misma se engaña, Lavalette adora á Enriqueta... Pero si Amelia le profesase algun afecto? Si el haberse criado juntos influyera acaso en ese cariño? Si aprovechándose de mi ciega confianza, se burlase Amelia de mi! Oh! si! Todas las apariencias la acusan. El casamiento de Enriqueta que ella combate. Ah! si fuese culpable!.. pero no, yo advertiria alguna turbacion en su rostro; si ella no me amase, mi corazon no me engañaria... El corazon y la vista nos engañan las mas veces!.. pero dudar! dudar, Dios mio, de la persona que se ama! luchar á merced de la menor sospecha... ah! esto es un suplicio horrible! Aqui viene; disimulemos...

ESCENA II.

EL MARQUES, AMELIA, ENRIQUETA, LAVALETTE.

ENR. (Siempre triste! algun pesar oculto...) (*al Marquès*) Y hoy vais á Paris, querido tio? Qué os ha dicho el facultativo?
MARQUES. Nada, hija mia... los nervios, siempre los nervios... Tengo precision de salir hoy á ver al ministro y despues á Monleon para que me dé noticias de Berard. (*retirándose.*)
AME. Tal vez esté herido! Pero qué, os vais sin decirme nada? (*al Marques.*)
MARQUES. (*volviendo á abrazarla*) Adios, Amelia. (*ap.*) Esto es sufrir demasiado! Yo aclararé la verdad. (*vase.*)

ESCENA III.

AMELIA, ENRIQUETA, LAVALETTE.

AME. Querida Enriqueta, todo vá á descubrirse.
ENR. Tranquilizate y ten valor!
LAV. Si, no desconfieis; silencio, la Marquesa.
AME. La Marquesa!
LAV. Para evitar contestaciones, tengo costumbre de cederla siempre el terreno. Hasta luego. (*ap. al irse.*) Yo hablaré con Monleon.

ESCENA IV.

*Dichos*, LA MARQUESA, MONLEON, ALBERTO.

MARQ. He puesto en fuga á Lavalette, y estas niñas están conmovidas. No hay duda, aqui se conspira. Conde, ya os lo he dicho anteriormente, se me figura que existe un complot para que Amelia no salga de Paris... y creo que Lavalette ha de ser autor de esta trama.
ENR. Amelia no puede partir, pero yo le ofrezco mi casa.
MARQ. Tu casa! Como si estuvieses ya casada. Pues ten entendido que jamás aprobaré semejante locura... Casarte tú con un Lavalette!
ENR. Qué quereis? hasta ahora no pienso variar de modo de pensar. Ademas, os puedo asegurar que Lavalette no conspira, y que el facultativo y yo somos los únicos que hemos prohibido á Amelia que viaje.

MON. Señora marquesa, no nos metamos con la facultad, porque siempre saldremos perdiendo. Ademas, os suplico que no os opongais á la voluntad de la señora embajadora. Quizás no sepa que estando ella ausente, los individuos de la embajada francesa tendrian un sentimiento... Respetemos su determinacion, y dejemos al marqués que resuelva tan delicada cuestion. Dispensad mi franqueza, señora; vos teneis cualidades propias de un elevado carácter, y os gustan siempre los golpes de Estado. El marqués no partirá mañana, y tal vez en ese tiempo podrá restablecerse Amelia.

ENR. Creo que su convalecencia será muy larga. (*á ella.*) Habla, Amelia, habla.

MARQ. Eso se llama atizar el fuego de la revolucion, y yo creo que la muger que desea cumplir con sus deberes, debe acompañar siempre á su esposo.

AME. Señora, se me figura que nadie pone en duda el cumplimiento de mis deberes: pero dejemos esa conversacion, que el tiempo decidirá. Con el permiso de estos señores, deseo hablaros un instante: ven Enriqueta. (*vase Amelia, Enriqueta y la Marquesa.*)

## ESCENA V.

MONLEON, LAVALETTE.

LAV. (*ap.*) La marquesa se ha retirado... Probaremos fortuna. (*alto.*) Señor conde, ya sabeis que mi prima Amelia acompañará regularmente á su esposo.

MON. Como!

LAV. Si, está decidido, y quisiera al mismo tiempo pediros un favor.

MON. Hablad.

LAV. Que no acompañeis al embajador, que no salgais de París.

MON. Sois muy exigente.

LAV. Ya lo sé; os debo demasiado ya, y este favor mas, seria para vos un verdadero sacrificio... No es cierto que en vuestra opinion soy un hombre vil?.. Un seductor, y que procurais mantener mi reputacion á todo trance?

MON. Antes de responderos, os advierto que soy poco amigo de discusiones, y voy á dejaros satisfecho: despues de haber hecho correr la voz de que erais algo alegre de cascos, me atreví á añadir que no os disgustaba vuestra prima; ya que nos disputábamos la mano de Enriqueta, era forzoso declararos la guerra. En fin, para que esta fuese mas encarnizada, he trabajado cuanto he podido con el objeto de conseguir la secretaria de la embajada.

LAV. Que yo pretendia.

MON. Y que de derecho me pertenece. El marqués ha obtenido la embajada de Nápoles, gracias á su influencia como diputado... y ¿á quién le debe el asiento que hoy ocupa en la cámara? Creo, caballero, que me habreis comprendido, y que os convencereis que la justicia está toda de mi parte.

LAV. Y creeis tambien justo el que hayais procurado desterrarme á la Isla de san Mauricio?

MON. Nada de eso he solicitado, ni pienso solicitarlo. Vos habeis conseguido la plaza de esposo, y yo la de secretario: no sé cual de los dos saldrá mas ganancioso.

LAV. Y teneis intencion de ser secretario inamovible?

MON. Francamente... no os entiendo.

LAV. Señor conde, es preciso que os hable con mas claridad. Venia á suplicaros que interpusieseis vuestro favor para que os concedieran igual destino en otra embajada.

MON. Cediendoos mi puesto en Italia? Nunca me figuré que me hicieseis semejante proposicion. No estais contento con haberme quitado la novia, sino que intentais arrebatarme tambien mi destino? Es esa vuestra pretension? Os advierto que no cederé por ningun precio, y si insistis... tomaré vuestro empeño como un insulto.

LAV. En lenguaje diplomático por un *casus belli*; yo soy naturalmente poco amigo de hostilidades.

MON. Pues yo fundo en eso la inamovilidad de mi destino.

LAV. Para concluir, señor conde; lo que os propongo, es un arreglo de familia. Amelia y Enriqueta se aman y sentirian separarse: por lo mismo, creyendoos un verdadero amigo de la casa, no he dudado un momento en haceros la proposicion que habeis oido.

MON. Por mi parte estoy pronto á ceder, si el marqués lo desea.

LAV. Oh! Jamás lo intentará. Yo no podria reemplazaros dignamente. Ademas...

MON. Si la señora embajadora se digna mandármelo, yo os puedo asegurar...

LAV. Que os negareis... (*con intencion.*) Ella no manda... tal vez esté mas dispuesta á obedecer.

MON. Qué quereis decir?

LAV. Dispensadme que me niegue á daros mas esplicaciones. Estoy conforme como vos en que Amelia parta; solamente me parece muy oportuno que vos os quedeis; tal vez no querais conformaros; pero yo he creido mi peticion de la mayor utilidad y os la he manifestado con franqueza.

MON. Caballero, os confieso que abusais demasiado de vuestro caracter festivo.

LAV. Os he hablado con la mayor formalidad.

MON. Ya que os formalizais, quiero preguntaros con qué derecho...

LAV. Permitidme que os interrumpa: sin entrar en cuestiones que odio tanto como vos, voy á responderos, advirtiendo que si mi nombre figura casualmente en este asunto, no será por causa mia. Vos teneis la culpa que me habeis conferido el título de amante de mi prima, con el único objeto de combatirme por todos los medios posibles: pero será muy fácil que os equivoqueis, y que el rival á quien tan

cruda guerra estais haciendo, haya advertido vuestra intencion, y tenga mas derecho á devolveros el título que me habeis regalado... Si, señor conde, entre Amelia y vos existe una lucha terrible, que es preciso que termine de una vez.

MON. Caballero!

LAV. Os habeis propuesto perderla; y para llevar à cabo tan inicuo fin, la quitais toda esperanza de socorro, influyendo poderosamente en el caracter de la marquesa, y buscando la íntima confianza del marqués. La obligais á guardar secreto, sirviendoos para ello de algun talisman oculto que tal vez poseeis; pero aunque la creais aislada, todavia queda quien la defienda, y puesto que habeis jurado aumentar su esclavitud, tomando posesion de vuestro destino, yo tambien he jurado romper ese nudo fatal, y lo romperé.

MON. Eso es lo que se llama llevar el cariño de familia al último estremo.

LAV. Puesto que me obligais á ello, cumpliré con mi deber.

MON. Vuestro celo es sumamente caballeresco; no creo que necesiteis de grandes elementos para vencerme. Desgraciadamente me conceptuais un gigante, un ser sobrenatural, y no es asi.

LAV. Por última vez, caballero...

MON. Por última vez, qué es lo que deseais?

LAV. Confieso que no soy duelista; pero hay circunstancias en la vida en que el hombre no es dueño de si mismo.

MON. Si no sois duelista, me admira entonces, que vengais á reconvenirme por lo que nada os importa.

LAV. Señor, conde, hay perfidias que no tienen nombre; hay crímenes que las leyes no castigan, y que la justicia de los hombres debe castigar. En nuestra moderna sociedad puede robarse impunemente el honor y la tranquilidad de una familia, y lejos de reservar al culpable castigo alguno, la sociedad ensalza al seductor y se burla de la víctima. Mi causa es justa, y mi mano no vacilará. A mi espada toca decidir y á Dios juzgarme.

MON. Basta, caballero, cuando gusteis. (*se dirigen al foro.*)

## ESCENA VII.

*Dichos*, AMELIA *que sale del gabinete.*

AME. Deteneos, señores.

LAV. MON. Amelia!

AME. Primo mio, te prohibo que vuelvas á molestar al señor conde.

LAV. Ahora mas que nunca. El señor conde, se escuda con esa proteccion que tú misma le dispensas y no consentiré...

AME. (*viéndola salir.*) Querida Enriqueta, me alegro que vengas. Lavalette iba á batirse por causa tuya.

## ESCENA VIII.

*Dichos*, ENRIQUETA.

ENR. (*á Lavalette.*) Exigiais acaso una satisfaccion al señor conde de Monleon? No os basta la que yo os he dado? Crei que hariais mas aprecio de mis mandatos.

LAV. Pero...

ENR. Basta ya: señores, mi tio acaba de llegar... Venia á avisàrtelo.

MON. (*á Lavalette.*) Se me figura que no es esta la mejor ocasion, y si deseais que nos veamos mañana...

LAV. Como gusteis, en la inteligencia de que la causa de nuestro duelo será para todos...

MON. La plaza de secretario... os comprendo... muy bien... Silencio, aqui viene el marqués.

## ESCENA IX.

*Dichos*, EL MARQUES, LA MARQUESA.

MARQUES. Me alegro mucho encontrar al señor conde... mañana debemos partir, amigo mio, acabo de recibir la órden.

MON. Mañana!.. Señor marqués, estoy pronto; cuando dispongais.

MARQUES. Querida Amelia, puesto que nuestro viaje deberá ser muy precipitado, no quisiera que te molestáras mucho, y así, he dispuesto que partas algunos dias despues.

MARQ. Cómo es eso?

MARQUES. Madre mia, el tiempo es muy corto y no puedo detenerme un solo dia.

MARQ. A mi me toca callar solamente; pero conozco que tu determinacion presenta obstáculos, y agradará á alguna persona.

AME. Señora, consultando tan solo á mi corazon, estoy decidida á acompañar á mi esposo.

MARQ. De véras? (*ap. al conde.*) Como disimula!

ENR. Querido tio, yo os suplico que no consintais que parta: estando vos y mi tia ausentes, el dia de mi boda no será completo.

MARQUES. (Si Lavalette se hubiese atrevido...)

ENR. Qué decis?

MARQUES. Si la salud de tu tia, ó algun otro motivo le impide acompañarme...

AME. A donde vos vayais os seguiré, y esta será mi mayor felicidad.

MARQUES. Lo que tú quieras y nada mas: pero desearia que me escucháras un momento. (*á la marquesa.*) Con vuestro permiso, señora; tengo que decir dos palabras á mi esposa. (*á Amelia.*) Deseo hablarte sobre este pliego que tengo en mis manos... Mi madre sospecha de Lavalette y asegura que te ama y aun te molesta sin cesar. (*movimiento de Amelia.*) Te advierto que no soy yo quien lo digo, sino mi madre. Tú no eres culpable, y no quiero que entre nosotros dos, medien satisfacciones de ninguna especie. Este pliego contiene el nombramiento de Lavalette para la plaza de

segundo secretario de la Embajada de Nápoles.
AME. De Lavalette?
MARQUÉS. Este era mi regalo de boda. Segun él, nuestro primo deberá unirse á la embajada lo mas pronto posible. Si difieres por cualquier medio el que sepa su contenido, creeré que mi madre le acusaba injustamente, y esta será la mejor justificacion. Si no consigues esto, deseo al menos que cesen enojosas apariencias, y pongas á cubierto mi nombre de cualquier ofensa. Reflexiónalo bien y decide.
AME. Os doy gracias por haberme hablado con tanta franqueza; yo sabré lo que debo hacer, y vos sereis mi juez. Primo, (*á Lavalette dándole el pliego.*) te entrego este pliego con la espresa condicion de no abrirlo hasta el dia de tu boda.
MARQUES. (Respiro!) Querida Enriqueta, lo siento mucho, pero tu tia piensa acompañarme.
LAV. Marquesa, me alegro infinito.
MARQUES. (*ap. al conde.*) Hacedme el obsequio de escribir al hermano de Berard, manifestándole que mis ocupaciones no me permiten asistir à los funerales. Pobre amigo mio! Muerto, y en un desafío! No hableis de esta lamentable ocurrencia delante de Amelia, porque se afectaria indudablemente. Madre mia, hacedme favor de acompañarme á mi despacho con Enriqueta y Lavalette, porque deseo hablaros de los preparativos de la boda. En cuanto á mi esposa, os suplico que abandoneis esa sospecha que ningun fundamento tiene; la dignidad del hombre se rebaja, alimentando una desconfianza eterna.
MARQ. Hijo mio, una esposa tiene siempre mas ascendiente que una madre. Sé feliz, que es cuanto yo deseo.
MARQUES. Ven, Enriqueta. Querida Amelia, haz los honores al señor conde. (*vanse.*)

ESCENA X.

AMELIA, MONLEON.

MON. Gracias, señora, gracias... Por fin estais decidida á partir?
AME. Conde, abusais cobardemente, imponiendo leyes á una débil muger.
MON. Señora!
AME. Si, os lo repito.
MON. Me insultais!
AME. No os insulto, os digo la verdad. Conqué derecho disputais mi cariño al marqués? Vos que poseeis un corazon infame, quereis ser el rival de un hombre noble y generoso?
MON. Señora, la cólera, mi mismo amor propio resentido, hubieran acabado en este momento con mi existencia, si la misma mano que me hiere no me hubiera dado los medios de vengarme. (*saca una carta.*) Recordad que vos misma me habeis concedido el derecho de amaros «Vivid» (*lee*) me digisteis un dia: «Vivid, y si el amor de una muger basta solo para que vivais, tal vez podeis abrigar alguna ligera esperanza.»
AME. Leed, caballero, esos renglones, escritos en un momento de compasion. Nada me importa. Mi corazon pertenece solamente á mi esposo. Continuad, ya os escucho.
MON. (*lee*) Confiando en vuestra hidalguia os enviaré mañana la llave del jardin donde podré hablaros con mas seguridad.» Lo habeis firmado, Señora; hicisteis una promesa sagrada, inviolable, y no habeis cumplido con ella... Reclamo la deuda.
AME. Esa carta es un puñal que teneis siempre levantado, y que amenaza continuamente mi existencia.
MON. Estoy pronto á devolvérosla.
AME. Qué decis?
MON. Sí, os la devuelvo con la condicion de que cumplireis esta noche vuestra promesa.
AME. Jamás! Jamás!
MON. Pensais acaso que desistiré de mi empeño? Habeis reflexionado sobre las fatales consecuencias que puede ocasionar vuestra tenacidad?
AME. Dios mio!
MON. Ignorais acaso que no hace muchos dias, dos hombres, dos amigos han cruzado sus espadas y que Berard...
AME. Berard está herido, lo sé; pero el cielo velará por mi.
MON. Tomad vuestra carta, señora, quemadla... pero cumplid vuestra promesa, os lo pido de rodillas.
AME. No os acerqueis, dejadme.
MON. Pues bien: sabed que el amante vive y que Berard ha muerto.
AME. Oh! que horror! bien, cumpliré mi palabra; haré lo que querais. Muerto! Dios mio! (*se arroja en un sillon.*)
MON. (Triunfé!)

FIN DEL ACTO CUARTO.

# ACTO QUINTO.

ESCENA I.

AMELIA, LAVALETTE.

LAV. Has reflexionado bien, querida prima, sobre las consecuencias de tu resolucion?
AME. Si... he reflexionado y estoy decidida.
LAV. Y cuál es tu intencion?
AME. Abandonar el mundo, retirarme al convento donde he sido educada, donde pasé mi niñez... Sacrificio terrible, pero necesario.
LAV. Y no puedes diferirlo?
AME. De ningun modo; al dar las doce, debo cumplir con una promesa fatal, y para faltar á ella es preciso seguir el camino que yo misma me he trazado.
LAV. Y el marqués?
AME. Mi esposo se quejará de mi, pero Dios solo perdona, solamente Dios sabe apreciar el arrepentimiento. Si estás resuelto á prestarme todo el apoyo que me has prometi-

do, sígueme, y te deberé mi honor, ya que no pueda gozar de la felicidad... Si te negáras á acompañarme, saldria yo sola.

LAV. Bien, Amelia, te seguiré.

AME. Antes de partir toma esta carta, y encárgate de entregarla á mi esposo. (*Se la dá.*)

ESCENA II.

*Dichos, la* MARQUESA, ENRIQUETA.

ENR. Amelia, Amelia, dónde vas?

LAV. Cielos! La marquesa!

AME. Dios mio! no me queda mas arbitrio que morir.

MARQ. Amelia, te prohibo que salgas: la fuga es imposible.

ENR. Os aseguro que Amelia no es culpable. (*á la marquesa.*)

MARQ. Dios lo quiera: procura justificarte, hija mia, y Dios te bendecirá.

AME. Pues bien, me quedo. (*despues de una pausa, Amelia toca una campanilla y sale un criado.*)

ESCENA III.

*Dichos y un criado.*

AME. Decid al Marqués que le espero. (*vase criado.*)

ESCENA IV.

*Dichos menos el criado.*

MARQ. Apruebo tu determinacion, hija mia; pero antes de todo... creo haber visto una carta que has entregado á...

LAV. Esa carta, señora...

AME. Primo, entrega esa carta á la marquesa. (*este lo hace.*)

MARQ. Me compadezco, hija mia, de tu situacion; pero el honor antes de todo. Mi hijo va á venir... Caballero, espero que os retireis. (*á Lavallette,*) Enriqueta, espérame en mi gabinete. (*Lavalette y Enriqueta se van por distintos puntos.*)

ESCENA V.

*Dichos, el* MARQUES.

MARQUES. Amelia me ha llamado? (*á la marquesa.*) Vos aqui, madre mia? Qué significa esa agitacion?

MARQ. Nada, no es nada: una emocion involuntaria.

MARQUES. Como!

AME. Señora, leed esa carta.

MARQ. Hija mia, aqui no hay mas que un solo juez. (*da la carta al marques y vase.*)

ESCENA VI.

MARQUES. Amelia siéntate. (*abriendo la carta.*) «Vivid...» (*leyendo.*) Cielos! que he leido? Una cita á media noche! Señora, que significa esta carta?

AME. No puedo responderos.

MARQUES. No podeis responderme? Pues bien, yo os lo mando, necesito que me digais que no habeis escrito esta carta que acaba de emponzoñar mi existencia. Nada me decis? Mis sospechas eran fundadas?

AME. Yo quisiera pediros un solo favor.

MARQUES. Qué es lo que deseais?

AME. No os pido mas que justicia... y si es preciso que muera, moriré gustosa.

MARQUES. Tranquilizaos, señora, yo no sé matar. Plegue á Dios que consiga apropiarme el derecho de condenar y de ser juez en mi propia causa... Pero despues de haber leido esta carta, y ya que os negais á darme las esplicaciones que reclamo, debo pensar seriamente en nuestra separacion. No temais el menor escándalo. Yo partiré para Italia; vos os quedareis en Francia, y aqui podeis gozar de vuestros bienes y de vuestra libertad.

AME. Deseo solamente volver al convento, donde pasé mis primeros años.

MARQUES. De ningun modo, señora; yo no busco ni una venganza que profane, ni una espiacion que os tiranice. Sed libre: acordaos que os he amado y que me habeis merecido hasta ahora una ciega confianza. Por última vez nada me decis?

AME. No puedo deciros mas, sino que me conceptuo indigna de vuestro cariño. (Que lo ignore todo: ya que he destruido su felicidad, no espondré al mismo tiempo su vida.)

MARQUES. Adios, señora, adios.

ESCENA VII.

*Dichos, la* MARQUESA.

MARQ. Hijo mio, vengo á decirte que el conde de Monleon y Lavalette deben batirse mañana.

MARQUES. Batirse! Y por qué motivo?

MARQ. Por haber conseguido el conde la plaza de secretario de la Embajada de Nápoles que Lavalette solicitaba.

MARQUES. Madre mia, enviad á llamar al conde de Monleon de mi parte. (*vase la marquesa.*)

ESCENA VIII.

*El* MARQUES, AMELIA.

MARQUES. Tambien me engañabais ayer, señora, cuando os encargasteis de entregarle su nombramiento de segundo secretario de la Embajada que él mismo deseaba.

AME. Os juro que no es cierto.

MARQUES. Defendeos á vos misma, pero no defendais á vuestro cómplice.

AME. Lavalette es inocente.

MARQUES. Qué significa ese desafio con el conde? Responded.

AME. Os repito que es inocente.

MARQUES. Quién es entonces el culpable? Decidme tambien que el conde es inocente... Hablad... no es así?

AME. (*á los pies del marques.*) Oh! aseguradme que no os batireis!

MARQUES. Era él, Señora! Y vos su cómplice! Y mi madre engañada por ese corazon hipócrita creia á Lavalette un seductor. Todo lo veo, advierto tambien mis errores, y reconozco sobre todo á mis enemigos.

AME. Oidme por piedad.

MARQUES. Tranquilizaos, señora; lejos de mi la idea de vengarme de una muger. Ya he apurado el caliz de la amargura. Mi pecho no abriga ningun sentimiento de cólera, y solamente me resta la serenidad del desprecio.

AME. Escuchadme, señor marqués, y juzgarme luego. Soy culpable, reconozco mi falta; pero merezco al menos compasion. A los pocos dias de nuestro enlace me abandonasteis porque el deber os llamaba y me encontré espuesta á los falsos alhagos de la seduccion: di oidos á mil quejas amorosas, y mi corazon dió lugar á esperanzas que nunca se vieron realizadas, y sin embargo, han acarreado mi desgracia. Mil veces os hubiera dicho: «Defendedme, libertadme de ese hombre que me persigue: pero tenia miedo, temia por vos, por vuestra vida.

MARQUES. Permitidme, señora, que desconfie de vos: como está en vuestras manos esta carta con que os amenazaba el Conde?

AME. Yo le habia prometido cumplir con mi promesa, asistiendo á la cita si me entregaba la carta.

MARQUES. Y á ese precio...

AME. A ese precio está la carta en vuestras manos y la llave del jardin en las suyas.

MARQUES. Y os espera á las doce?

AME. No son todavia... antes que diese la hora estaba resuelta á abandonar esta casa. Puedo presentarme pura ante Dios y ante los hombres. Yo os amo, si, os amo, y os amaré toda mi vida. Os suplico tan solo que deis crédito á mis palabras y me perdoneis.

MARQUES. (*despues de reflexionar un momento.*) Levanta, Amelia, yo te perdono.

AME. Oh! es posible!

MARQUES. Silencio... figúrate que nada sé, que todo ha sido un sueño.

AME. Teneis un corazon muy generoso.

MARQUES. Mañana mismo partiremos.

## ESCENA IX.

*Dichos*, ENRIQUETA.

ENR. Querido tio, vengo á buscaros para que impidais que ese duelo se verifique.

MARQUES. Tu tiemblas, hija mia, y con razon; pero es preciso que sepas que Lavalette se batia en defensa de mi honor.

ENR. El conde de Monleon acaba de llegar.

MARQUES. Monleon! (*con sentimiento de cólera. Se contiene y llama con la campanilla, sale un criado.*) Conducid á esta habitacion al conde de Monleon. (*al criado y se vá.*)

ENR. Querido tio!

AME. Qué vais á hacer?

MARQUES. Silencio... y retiraos.

AME. No, yo me quedo.

MARQUES. Enriqueta, acompaña á tu tia: Amelia, yo lo mando.

AME. Obedezco.

## ESCENA X.

MARQUES, *solo.*

MARQUES. Sr. conde, necesitais una leccion de muerte; pero una satisfaccion de esta especie, promueve solamente el escándalo, y pienso evitarlo á todo trance.

## ESCENA XI.

*El* MARQUES, MONLEON.

MARQUES. Dispensadme, señor conde, que os haya molestado á estas horas. Se dice que mañana antes de nuestra partida, debeis tener un duelo con Lavalette, eso es cierto?

MON. Yo?

MARQUES. Lavalette ha obrado con demasiada ligereza. Vos conseguisteis la plaza de primer secretario, y hasta ahora la habeis desempeñado dignamente. Ya veis que lo sé todo.

MON. Veo que el señor marqués está siempre muy bien informado.

MARQUES. Me tratais con escesiva lisonja. Ya sabeis que entre diplomáticos es dificil engañarse... Vamos, sed franco. El disputarse un destino ¿no puedo ser un pretesto?

MON. Qué dice! (*ap.*)

MARQUES. Hablemos con franqueza: la incomodidad con Lavalette, ¿no pudiera haber tenido origen de alguna preferencia... que tal vez no habeis podido merecer? Ya sé que esto es dificil porque contais cien triunfos por dia.

MON. (Todo lo sabe!) Señor marqués...

MARQUES. Conozco que un desafio es el medio mas decisivo que pudierais haber elegido... pero á ese precio, la muger pierde regularmente mas honor que el que se la pretende dar.

MON. Ha reflesionado Lavalette...

MARQUES. Lavalette sacrifica su venganza al respeto de una muger: en semejante caso, el juez del campo debe ser la muger. Las ventajas están hoy dia de parte de Lavalette; yo creo que no sereis tan rencoroso que lleveis adelante vuestro empeño, y espero que esta contienda termine felizmente.

MON. Veo con el mayor placer que el señor embajador es sumamente hábil para negociar la paz.

MARQ. Menos que vos lo seriais para promover secretamente la guerra. Convengo en que una pasion desesperada es capaz de todo; teneis

un corazon muy romancesco, y solamente encuentro un medio para arreglarlo todo. Siento privarme de vuestros servicios en la embajada de Nápoles, y pienso pedir al ministro de negocios estrangeros que os traslade á Lóndres.

MON. Jamás aceptaré.

MARQUES. Por qué razon? Tal vez por orgullo? Evitadme el trabajo de haceros reflexiones que os convenzan. Conviene que admitais y os pongais en camino. Yo tambien partiré à Italia, y puesto que mi destino de embajador no es compatible con el cargo de diputado, hoy mismo cesarán mis funciones legislativas. (*se oyen las doce.*)

MON. (Ya no es tiempo, todo se ha perdido!)

## ESCENA XII.

*Dichos*, LAVALETTE.

MARQUES. Amigo Lavalette, vuestras diferencias con Monleon están arregladas.

LAV. Cómo!

MARQUES. Os doy mi palabra.

MON. (Perdí la jugada, me han vencido!) Amigo mio, todo es cierto, el señor embajador tiene razon... Señor Marqués, conservaré con el mayor respeto el recuerdo de esta última leccion. (*saluda y vase.*)

## ESCENA XIII.

EL MARQUES, LA MARQUESA, LAVALETTE, ENRIQUETA *y* AMELIA.

LAV. Señoras!

AME. Querido esposo!

MARQ. Por fin se ha marchado.

MARQUES. Yo no trataba de vengar mi honor, sino de arreglar mi conducta para lo sucesivo. Amelia tiene derecho á todo mi cariño, á todo mi aprecio. Ven á mis brazos.

AME. Ah!

MARQUES. Y tú, Enriqueta, tendrás en Lavalette un hombre de honor que sepa quererte.

ENR. (*á la Marquesa.*) Y ahora terminará la oposicion que siempre habeis hecho á Lavalette?

MARQ. Si, hija mia, y en prueba de ello le abro mis brazos. (*lo hace.*) Una vieja tiene derecho para todo.

LAV. Primer secretario de embajada y reconciliado con la Marquesa! Quién lo habia de decir? Pero confieso que debia haberme batido con el Conde de Monleon.

MARQUES. Todavia puedo empuñar una espada, y lo hubiera hecho; pero he conseguido triunfar sin escándalo, y ahora me aguarda una nueva era de gloria y de felicidad.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, n. 13.*